

Homilía de XIX Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2018 - 2019 - (Ciclo C)

“Donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón”

Introducción

La Conferencia Episcopal Española ha organizado un Congreso de laicos en el primer trimestre, 2020, encomendando su organización a la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar.

Estas semanas de verano ocupan semana la atención de los diferentes grupos de la iglesia como Pueblo de Dios, para profundizar en nuestra condición bautismal y en la comunión para la misión evangelizadora en la iglesia y el mundo. El mes misionero a celebrar en la iglesia universal en octubre, es la oportunidad para reflexionar en la vocación misionera en todo el Pueblo de Dios.

Las claves de fondo a tener presentes en todo proceso constituyen verdaderos retos

+ Dar voz al laicado asociado y no asociado en tanto que auténtico protagonista del mismo

+ Se trata mantener en todo el itinerario una actitud de escucha, de aspiraciones, y de experiencias.

+ Vivir la sinodalidad y corresponsabilidad laical: Como miembros del Pueblo de Dios, están llamados junto con los pastores a ejercer una misión de servicio dentro de la misma Iglesia y en el mundo.



Fray Manuel González de la Fuente
Valladolid

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de la Sabiduría 18, 6-9

La noche de la liberación les fue preanunciada a nuestros antepasados, para que, sabiendo con certeza en qué promesas creían, tuvieran buen ánimo. Tu pueblo esperaba la salvación de los justos y la perdición de los enemigos, pues con lo que castigaste a los adversarios, nos glorificaste a nosotros, llamándonos a ti. Los piadosos hijos de los justos ofrecían sacrificios en secreto y establecieron unánimes esta ley divina: que los fieles compartirían los mismos bienes y peligros, después de haber cantado las alabanzas de los antepasados.

Salmo

Salmo 32, 1 y 12. 18-19. 20 y 22 R/. Dichoso el pueblo a quien Dios escogió como heredad.

Aclamad, justos, al Señor, que merece la alabanza de los buenos. Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que él se escogió como heredad. R/. Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme, en los que esperan en su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre. R/. Nosotros aguardamos al Señor: él es nuestro auxilio y escudo. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 11, 1-2. 8-19

Hermanos: La fe es fundamento de lo que se espera, y garantía de lo que no se ve. Por ella son recordados los antiguos. Por la fe obedeció Abrahán a la llamada y salió hacia la tierra que iba a recibir en heredad. Salió sin saber adónde iba. Por fe vivió como extranjero en la tierra prometida, habitando en tiendas, y lo mismo Isaac y Jacob, herederos de la misma promesa, mientras esperaba la ciudad de sólidos cimientos cuyo arquitecto y constructor iba a ser Dios. Por la fe también Sara, siendo estéril, obtuvo “vigor para concebir” cuando ya le había pasado la edad, porque consideró fiel al que se lo prometía. Y así, de un hombre, marcado ya por la muerte, nacieron hijos numerosos, como las estrellas del cielo y como la arena incontable de las playas. Con fe murieron todos estos, sin haber recibido las promesas, sino viéndolas y saludándolas de lejos, confesando que eran huéspedes y peregrinos en la tierra. Es claro que los que así hablan están buscando una patria; pues si añoraban la patria de donde habían salido, estaban a tiempo para volver. Pero ellos ansiaban una patria mejor, la del cielo. Por eso Dios no tiene reparo en llamarse su Dios: porque les tenía preparada una ciudad. Por la fe, Abrahán, puesto a prueba, ofreció a Isaac: ofreció a su hijo único, el destinatario de la promesa, del cual le había dicho Dios: «Isaac continuará tu descendencia». Pero Abrahán pensó que Dios tiene poder hasta para resucitar de entre los muertos, de donde en cierto sentido recobró a Isaac.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 12, 32-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No temas, pequeño rebaño, porque vuestro Padre ha tenido a bien daros el reino. Vended vuestros bienes y dad limosna; haceos bolsas que no se estropeen, y un tesoro inagotable en el cielo, adonde no se acercan los ladrones ni roe la polilla. Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón. Tened ceñida vuestra cintura y encendidas las lámparas. Vosotros estad como los hombres que aguardan a que su señor vuelva de la boda, para abrirle apenas venga y llame. Bienaventurados aquellos criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela; en verdad os digo que se ceñirá, los hará sentar a la mesa y, acercándose, les irá sirviendo. Y, si llega a la segunda vigilia o a la tercera y los encuentra así, bienaventurados ellos. Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora viene el ladrón, velaría y no le dejaría abrir un boquete en casa. Lo mismo vosotros, estad preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre». Pedro le dijo: «Señor, ¿dices esta parábola por nosotros o por todos?». Y el Señor dijo: «¿Quién es el administrador fiel y prudente a quien el señor pondrá al frente de su servidumbre para que reparta la ración de alimento a sus horas? Bienaventurado aquel criado a quien su señor, al llegar, lo encuentre portándose así. En verdad os digo que lo pondrá al frente de todos sus bienes. Pero si aquel criado dijere para sus adentros: “Mi señor tarda en llegar”, y empieza a pegarle a los criados y criadas, a comer y beber y emborracharse, vendrá el señor de ese criado el día que no espera y a la hora que no sabe y lo castigará con rigor, y le hará compartir la suerte de los que no son fieles. El criado que, conociendo la voluntad de su señor, no se prepara ni obra de acuerdo con su voluntad, recibirá muchos azotes; pero el que, sin conocerla, ha hecho algo digno de azotes, recibirá menos. Al que mucho se le dio, mucho se le reclamará; al que mucho se le confió, más aún se le pedirá».

Pautas para la homilía

El Papa Francisco invita a la iglesia, Pueblo de Dios, a practicar el reconocimiento de los dones recibidos para saber que somos personas, sujetos creados a su imagen y semejanza, llamados a discernir, elegir, colaborar en el itinerario evangelizador diariamente, allá donde nos encontremos, como mediadores que cultivan con fe su fidelidad al cultivo de la vida definitiva ya comenzada.

Un laicado en acción

Vivir el sueño misionero de llegar a todas las personas, dice el lema del Congreso a celebrar, que constituye la vocación de todo el laicado como “sujetos” evangelizadores sin quedarse tan solo en “objeto de la evangelización”. Ofrece una metodología sencilla y clásica (ver juzgar y actuar) en clave cristiana, de todo el Pueblo de Dios asumiendo lo propio del laicado.

Objetivos

1. Tomar conciencia de que la vocación bautismal del laicado para la misión, constituye su llamada universal a la santidad.
2. Promover a caridad política (socio-política de la fe) es la dimensión propia del estilo de vida de los laicos en la Iglesia y el mundo.
3. Ser espacio de comunión que -como Pueblo de Dios sinodal- promueve el apostolado seglar.
4. Visibilizar en todos los grupos comunitarios el diálogo, la reflexión y compromiso

Novedades del proceso

Se caracteriza por tres notas: Sinodalidad, discernimiento y espiritualidad.

1. **La sinodalidad** es un elemento constitutivo en la Iglesia, porque forma parte de su misma naturaleza. Significa caminar juntos, propone fortalecer las relaciones, exige contar con comunidades misioneras abiertas al territorio, invita a la conversión y lleva a la misión. “La puesta en acción de una iglesia sinodal es el presupuesto indispensable para un nuevo impulso misionero que involucre a todo el Pueblo de Dios” (DF 118)
2. **El discernimiento**: Discernir es misión de la Iglesia. En este proceso nos serviremos en todas sus fases de tal metodología. Nos lleva a reconocer los medios concretos que el Señor predispone en su misterioso plan de amor para que no nos quedemos solo en las buenas intenciones” (GR169) Por eso es preciso esclarecer aquello que pueda ser fruto del Reino y también aquel que atenta contra el proyecto de Dios. Esto implica no solo reconocer e interpretar las mociones del buen y del mal espíritu, sino —aquí radica lo decisivo- elegir las del buen espíritu y rechazar las del malo. Es un don que hay que pedir: Encestaremos de un estilo caracterizado por la escucha fraterna y el diálogo intergeneracional en todas sus fases.
3. **La espiritualidad**. El Espíritu Santo nos precede en el corazón de las personas y en los acontecimientos de la historia. Somos conscientes de que el Señor en su Palabra alimenta y orienta nuestras decisiones. Al calificar de espiritual este proceso estamos invitando a proponer una experiencia de esperanza (consuelo que se deriva del encuentro personal con el Señor) donde tenga su lugar a escucha, la apertura de mente, y de corazón. Solo de esta manera podremos vivir una experiencia del Espíritu, un nuevo Pentecostés, caminando todos juntos como bautizados.

Conclusiones

San Lucas, en el evangelio de hoy, pide dos cosas: Vigilancia y desprendimiento. Recogiendo las palabras y gestos de Jesús, siempre llenos de dulzura, lo hace con insistencia al ser consciente de la facilidad con las que aparece el apego y dependencia de las riquezas en las instituciones, personas o grupos de toda índole.

Quizás el problema de fondo está en discernir cual es el mayor bien para nosotros (vocación) y los medios necesarios para conseguirlos (felicidad auténtica) La llamada de Dios-amor a la santidad es universal y la presencia del Espíritu para descubrirlo está asegurada por Jesús desde siempre. El tesoro encerrado en el propio corazón, requiere desprenderse de las añadiduras (egoísmos) que no permiten saborearlo.

¿Qué tesoro tienes que puedes compartir desinteresadamente? Descubrir la presencia de Dios-amor en cada persona es el primer tesoro de cuantos dedican su vida al servicio del prójimo. La fuerza del Espíritu origina energías renovadas para proseguir haciendo el itinerario vocacional, de cada uno, sabiamente descubierto y generosamente ejercitado.



Fray Manuel González de la Fuente
Valladolid

Evangelio para niños

XIX Domingo del tiempo ordinario - 11 de agosto de 2019



Vender los bienes y haced limosnas

Lucas 12, 32-48

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: - Tened ceñida la cintura y encendidas las lámparas; vosotros estad como los que aguardan a que su señor vuelva de la boda para abrirle apenas venga y llame. Dichosos los criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela: os aseguro que se ceñirá, los hará sentar a la mesa y les irá sirviendo. Y si llega entrada la noche o de madrugada, y los encuentra así, dichosos ellos. Comprended que si supiera el dueño de la casa a qué hora viene el ladrón, no le dejará abrir un boquete. Lo mismo vosotros, estad preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre.

Explicación

En una ocasión Jesús dijo a sus discípulos: - Tened encendidas las lámparas y estad como los que esperan a su Señor, para recibirle en cuanto llegue y llame a la puerta. Dichosos los que vigilan su venida. Y esto lo dijo porque quiere a sus amigos atentos, despiertos y espabilados, para poder acogerle cuando venga a nosotros medio escondido en quienes menos lo pensamos y donde nos parezca más imposible. Cuando estamos amodorrados no nos enteramos de nada.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DECIMONOVENO DOMINGO ORDINARIO –CICLO C- (Lc 12, 32-48)

Narrador: En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

Jesús: Tened ceñida la cintura y encendidas las lámparas. Vosotros estad como los que aguardan a que su señor vuelva de la boda, para abrirle, apenas venga y llame.

Discípulo1: Señor, nosotros estamos siempre contigo y te seguiremos donde vayas.

Jesús: Dichosos los criados a quienes el Señor, al llegar, los encuentre en vela: os aseguro que se ceñirá, los hará sentar a la mesa y los irá sirviendo.

Discípulo2: Aunque no acabo de entender lo que nos dices, siempre estaremos preparados para hacer lo que nos mandes.

Jesús: Comprended que si supiera el dueño de la casa a qué hora viene el ladrón, no le dejaría abrir un boquete en la pared. Lo mismo vosotros, estad preparados, porque a la hora que menos penséis, viene el Hijo del Hombre.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa
Dibujos: Fr. Félix Hernández